

## Carta de un bibliotecario francés

(Septiembre de 2021)

Desde el 9 de agosto, el gobierno ha impuesto el control del pase sanitario en las bibliotecas. Curiosamente, esta medida es de geometría variable, y no ha parecido útil explicar su no aplicación en las bibliotecas universitarias, en la Bibliothèque Publique d'Information, en la Biblioteca Nacional de Francia y en las librerías. El covid es un virus previsible si escoge con tanto cuidado los lugares en que es más infeccioso. Está claro que prefiere las bibliotecas municipales. Resulta sorprendente pero, después de todo, la situación es inédita y nos hemos acostumbrado a seguir reglas que cambian todo el rato sin que sepamos realmente por qué.

En el desempeño de mis funciones, he pedido el pase sanitario. Si el público ha sido comprensivo en general, no he dejado de observar que la carga de trabajo suplementario (una media de un control de pase por minuto) causaba molestias tanto para el controlador como para el controlado, y perjudicaba al servicio público. Además, prohibir el acceso de un usuario a una biblioteca por razones sanitarias cuando puede hacer compras libremente o tomar transportes colectivos es a la vez absurdo y contradictorio respecto a lo que constituye la grandeza de las bibliotecas: acoger, sin que nadie pida nada, a quien quiera acercarse a ellas. Las bibliotecas públicas pueden jactarse con razón de esta política de apertura, que no admite excepciones.

¿En qué queda el sentido de nuestro oficio cuando se nos pide que discriminemos? ¿Si usted es un buen ciudadano con vacuna, sea bienvenido! Ciertamente, en cuanto pase por la puerta se le pedirá que enseñe el pase, aunque ya lo hiciera ayer, y aunque pase todos los días. ¿Se lo ha dejado en casa? No podrá entrar. No sería justo. El pase debe pedirse a todo el mundo cada vez. Las instrucciones están claras. O bien quizá prefiera usted no venir. Y si es usted un mal ciudadano sin vacunar, no tiene más que unirse al bando del Bien. La seguridad de todos y todas no tiene precio, y de todas formas esta situación desagradable, pero necesaria, terminará el 15 de noviembre. Aunque eso no está tan claro.<sup>1</sup>

Entre los no vacunados son mayoría los miembros de clases populares o las personas que desconfían de las instituciones. ¿Es sensato cerrarles las puertas de las bibliotecas? Podrían haber servido como lugar de debate y de encuentro con personal sanitario. Sus fondos podrían haber servido para disipar los miedos que conciernen a la vacunación o para promover una información médica de calidad. No se ha decidido convencer y educar sino castigar y estigmatizar.

Considerando que lo que me pide el Estado se opone a mi tarea, en el sentido y el espíritu de mi trabajo, les anuncio que no volveré a pedir el pase sanitario a la entrada de la biblioteca.

---

<sup>1</sup>Como era de esperar, el gobierno de Macron prolongó la obligación del pase sanitario (ahora exigido en más ámbitos) hasta la primavera.